

“Gora Washington jenerala!”. Los guipuzcoanos y la Guerra de Independencia de Estados Unidos (1779-1782)

CARLOS RILOVA JERICÓ

Doctor en historia Contemporánea por la UPV-EHU

Resumen:

Se ofrece en este trabajo un balance del estado de los estudios históricos sobre la implicación española en la Guerra de Independencia de Estados Unidos como preámbulo a la reconstrucción de parte de la Historia común entre los actuales Estados Unidos y el País Vasco. En este caso el objeto de estudio es la implicación del territorio guipuzcoano en esos hechos históricos en tanto que provincia litoral de una de las potencias —España— que apoyará la causa independentista norteamericana. Una cuestión hasta ahora eclipsada por los estudios de corte general o centrados sobre lo ocurrido en territorio vizcaíno a ese respecto.

Palabras clave: Guerra de Independencia de Estados Unidos. José Joaquín Ferrer y Cafranga. Guerra de Sucesión austriaca. Siglo XVIII. Real Compañía Guipuzcoana de Caracas. Ilustración. Revolución. Historiografía.

Laburpena:

Espainiak Ameriketako Estatu Batuen Independentzia Gerran izan zuen inplikazioaren gaineko azterlan historikoen egoeraren balantzea egiten da, egungo Ameriketako Estatu Batuen eta Euskal Herriaren arteko Historia komunaren zati baten berreraikuntzaren gaineko hitzaurre moduan. Hemen aztertzen dena da zer-nolako inplikazioa izan zuen lurralde gipuzkoarrak gertakari historiko horietan, potentzietako baten —Espainiaren— kostaldeko

probintzia batek Ameriketako Estatu Batuen independentziaren alde egin zuen aldetik. Gai hori azterlan orokorren eta Bizkaian gertatutakoaren gaineko azterlanen itzalpean izan da orain arte.

Gako hitzak: Ameriketako Estatu Batuen Independentzia Gerra. José Joaquín Ferrer y Cafranga. Austriako Ondorengotza Gerra. XVIII. mendea. Caracasko Gipuzkoar Errege Konpainia. Ilustrazioa. Iraultza. Historiografia.

Summary:

This paper gives an account of the current progress of historical studies of Spanish involvement in the American War of Independence, by way of a preamble to the reconstruction of part of the shared history of what is now the United States of America and the Basque Country. The subject of study here is the Gipuzkoa region's involvement in these historic events as a coastal province of one of the powers (Spain) that supported the independence cause in North America. Until now, this issue has been eclipsed by studies with a general approach and those focussing on related events in the region of Biscay.

Key words: American War of Independence. José Joaquín Ferrer y Cafranga. War of the Austrian Succession. 18th century. Royal Guipizcoan Company of Caracas. Illustration. Revolution. Historiography.

1. Introducción. Otro pasaje oscuro de la Historia del País Vasco. ¿Un rechazo recurrente al “Siglo de las Luces”?

Salvo contadas excepciones, se han estudiado poco las razones por las que los estudios históricos sobre el siglo XVIII español llevan un considerable retraso con respecto a otros países europeos o, como se suele repetir a menudo con esa frase hoy ya un tanto manida, “de nuestro entorno”.

Apenas finalizada la Dictadura, en el año 1978, una de las principales revistas de Historia publicadas en España, pionera en crear una divulgación de calidad de los estudios históricos en ese país, “Historia16”, editaba un número monográfico en el que esa redacción destacaba, sin ambages, que el régimen fenecido apenas dos años antes con la extinción física del general Franco, había hecho del siglo XVIII un siglo maldito para la investigación histórica española¹.

(1) Véase VV. AA.: *La Ilustración. Claroscuro de un siglo maldito. Historia 16*, extra nº VIII, 1978.

Quizás ese juicio resulta un tanto tajante. Es obvio que hasta esas mismas fechas había habido destacadas figuras, incluso admitidas dentro de aquel peculiar "establishment" universitario español, que habían hecho algo respecto a la investigación sobre el siglo XVIII español. Nombres como los de Antonio Domínguez Ortíz o Gonzalo Anes. Por no hablar de las voluntariosas aportaciones de hispanistas franceses como Jean Sarrailh, o de monumentales estudios como "La hora navarra del siglo XVIII" de Julio Caro Baroja. Eso sin mencionar los incontables trabajos publicados en una revista como ésta, dedicada, precisamente, a salvaguardar y difundir el legado intelectual de una de las principales sociedades ilustradas españolas.

Todo ello demostraría que si la consigna de los ideólogos franquistas había sido, desde el año 1939 hasta el de 1975, "maldecir" al siglo XVIII español, considerarlo como un siglo ajeno a la supuesta verdadera esencia de ese país (a saber: la del llamado "Siglo de Oro", caricaturizado y falseado por esos mismos ideólogos como un siglo esencialmente contrarreformista y sumido en el tenebrismo barroco), esa consigna sólo se había cumplido en parte².

(2) A este respecto véase, por ejemplo, DOMÍNGUEZ ORTÍZ, Antonio: *Hechos y figuras del siglo XVIII español*. Siglo XXI. Madrid, 1973. Como señala la reciente, y sólida, biografía que se le ha dedicado, el interés de este historiador por ese siglo comienza en una fecha tan poco favorable como el año 1955. Véase MORENO ALONSO, Manuel: *El mundo de un historiador. Antonio Domínguez Ortíz*. Fundación José Manuel Lara. Sevilla, 2009, p. 240. En el caso de Anes, sin citar las diversas ediciones de su obra fundamental, "El siglo de las Luces", es oportuno señalar aquí su artículo sobre las sociedades ilustradas españolas publicado, precisamente, en este mismo Boletín de Estudios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en el año 1969. Véase ANES, Gonzalo: "La decadencia de las sociedades económicas y la crisis de la "Ilustración". El testimonio de la Sociedad Bascongada de Amigos del País". *BRSBAP*, nº 25, 1969, pp. 29-42. Para las obras de Jean Sarrailh y Julio Caro Baroja, véase respectivamente SARRAILH, Jean: *La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. F. C. E. Madrid, 1992 y CARO BAROJA, Julio: *La hora navarra del siglo XVIII: (personas, familias, negocios e ideas)*. Príncipe de Viana. Pamplona, 1969. Un ejemplo imprescindible para este caso es DE MAEZTU, Ramiro: *Defensa de la Hispanidad*. Rialp, Madrid, 1998, pp. 88-93. Su análisis del porqué de las revoluciones americanas, especialmente, las hispanoamericanas de principios del XIX, se centra en culpar a la difusión de las ideas de la Ilustración por medio, precisamente, de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, firmemente identificada por este autor con la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Estas tesis de De Maeztu, serán anteriores a la consolidación del régimen vencedor en el año 1939, siendo, de hecho, su autor ejecutado en la zona —teóricamente— bajo control del Gobierno por milicianos que toman la cárcel en la que estaba detenido De Maeztu. Convirtiéndola, de facto, en otra de aquellas tristemente famosas "checas" donde se ejecuta a muchos prisioneros sin ninguna clase de garantías judiciales. Sin embargo, como ya hemos señalado, la "maldición" del pensamiento ...

De hecho, incluso intelectuales afectos al régimen hasta su desaparición, como sería el caso de un destacado profesor cooptado (como tantos otros) en el Falangismo de primera hora, Juan F. Yela Utrilla, habían roto lanzas, en sustanciosas monografías, en favor del recuerdo de una España dieciochesca con, además (y esto sería lo más notable), un importante papel en acontecimientos internacionales de primer orden. Como la fundación de los actuales Estados Unidos de Norteamérica³.

Aunque es preciso tener en cuenta que esa toma de posición de Yela Utrilla se haría entre los años 1922 y 1925, en el marco de la aparición en esas mismas fechas de otras obras dedicadas a esa cuestión, eso no quita para que, como veremos en el apartado siguiente de este trabajo, este historiador fuera un referente durante el Franquismo acerca de esta cuestión. Conociendo su obra una cierta continuidad en monografías más bien atípicas en el enrarecido ambiente de aquella España, a medio camino entre la Autarquía y el aperturismo tardofranquista consolidado en la década de los sesenta. Caso, por ejemplo, de la firmada por el catedrático de la Universidad de Sevilla Francisco Morales Padrón en el año 1963. Un hombre, además, de la generación inmediatamente posterior a la de Yela Utrilla y educado durante la posguerra en colegios, por otra parte, de conocida trayectoria liberal. Como el Viera y Clavijo de las Palmas de Gran Canaria. A esto habría que sumar, cuatro años más tarde, la monografía de B. P. Thomson sobre la ayuda prestada por los españoles a los insurgentes yankees, quedando ahí interrumpida esa

...

reaccionario español tan claramente expresado en obras de madurez de Ramiro de Maeztu como esa “Defensa de la Hispanidad”, gozará de un firme respaldo y desarrollo en el viciado mundo intelectual español posterior al año 1939. La obra de De Maeztu es una clara muestra de las bases sobre las que se ha ido asentando ese descuido a la hora de investigar tanto el siglo XVIII español, como la participación de esa potencia en hechos claves de ese siglo como la Guerra de Independencia de Estados Unidos. La bibliografía sobre la cuestión de cómo el régimen franquista aborda estas cuestiones, es tan abundante como dispersa en estudios que se ocupan de los muy diversos aspectos del régimen franquista. A ese respecto resulta imprescindible la lectura de ASCUNCE ARRIETA, José Ángel: *Sociología cultural del franquismo (1936-1975). La cultura del nacional-catolicismo*. Biblioteca Nueva. Madrid, 2015. Un notable trabajo de síntesis sobre estas cuestiones de la que podríamos llamar “Historia cultural” del Franquismo, que permite hacerse una perfecta idea del estado de la cuestión de lo investigado sobre ese tema hasta el momento actual.

(3) Véase YELA UTRILLA, Juan: *España ante la Independencia de los Estados Unidos*. Itsmo. Madrid, 1988.

línea de investigación, otra vez, hasta finales de los años setenta del siglo XX, como veremos después⁴.

Sin embargo, como suele ocurrir a menudo, caer en la autocomplacencia merced a esa lista —en realidad un tanto precaria— de trabajos sobre el siglo XVIII español y su proyección en acontecimientos como la Guerra de Independencia de Estados Unidos, sería un grave error.

Las comparaciones, como suele decirse, son odiosas, pero a veces necesarias. Al menos si queremos mejorar en algo nuestros niveles académicos que, esta vez sin la excusa de aislamientos internacionales debidos a regímenes digamos que peculiares, como el ya mencionado Franquismo, no están obteniendo en las últimas décadas unas calificaciones de las que sentirse precisamente orgullosos.

En efecto, como vamos a considerar más extensamente en el siguiente apartado, es evidente que en los últimos ochenta años se han prodigado estudios sobre el siglo XVIII español, incluso sobre aspectos concretos del siglo XVIII español como pueden serlo las guerras de supremacía dieciochescas (de las que la de Independencia norteamericana sería la última). Pero eso no ha conseguido que en España (incluido un País Vasco mucho más avanzado a ese respecto gracias, en gran parte, a la RSBAP) se haya consolidado todavía una sólida y diversificada línea de investigación y divulgación sobre el siglo XVIII.

Las siguientes páginas son una pequeña aportación que tratará de subsanar (en la medida de sus posibilidades) esa brecha historiográfica. En este caso ampliando nuestros conocimientos sobre la aportación de los guipuzcoanos de finales del siglo XVIII a la causa de los revolucionarios norteamericanos.

2. Estado de la cuestión sobre los estudios acerca de la Guerra revolucionaria estadounidense en España y el País Vasco

El régimen franquista al que aludía en el apartado anterior, ese mismo, que, en principio, tanto habría hecho, como señalaba la redacción de “Historial6”, por “maldecir” y arrinconar los estudios sobre el siglo XVIII

(4) Las otras obras publicadas en los años 20 sobre la intervención española en ayuda de los insurgentes yankees son CONROTTE, Manuel: *La intervención de España en la independencia de los Estados Unidos de la América del Norte*. M. V. Suárez. Madrid, 1920 y URTASUN, Valentín: *Historia diplomática de América. Primera parte. La emancipación de las colonias británicas*. 2 vols. La acción social. Pamplona, 1920-1924.

español, siempre adoleció de una especial configuración ideológica, debida —sin duda— a su carácter de segundón en los acontecimientos internacionales durante la llamada “época azul” (1939-1945) y de molesto paria internacional sin una ubicación política presentable entre 1945 y, prácticamente, la extinción de la Dictadura en 1975⁵.

Eso habría conducido a una especie de ciclotimia ideológica en la cual se pasaba del desprecio casticista a todo lo “extranjero”, exaltando hasta convertir en hipérbolos ridículas hechos históricos como, por ejemplo, el Descubrimiento y conquista de América (una vez “filtrado” ese hecho por los intelectuales orgánicos del régimen), a un cierto servilismo en el que la Dictadura y sus epígonos intelectuales trataban de recordar que España, sea como fuere, había jugado un papel destacado en la escena internacional.

Algo que quedó manifestado en una variopinta gama de productos culturales (por llamarlos de algún modo). Desde episodios tan chuscos como la supuesta invención de la fregona, hasta olvidar oportunamente cualquier principio supuestamente irrenunciable y programático del régimen fundado tras la victoria de 1939. Algo especialmente notable en la Política exterior del régimen en torno a 1959, cuando está a punto de morir asfixiado por la llamada Autarquía. Una situación que llevó, deliberadamente, a tender lazos cada vez más fuertes con unos Estados Unidos frente a los que se olvidaba, alternativamente —en el año 1953— la supuesta humillante derrota frente a esa potencia en 1898, o, en las postrimerías del régimen, en 1976, se recordaba, justo a tiempo, la intervención española en el nacimiento de los Estados Unidos como nación⁶.

El balance que se puede hacer a partir de ese momento es desigual. Si descontamos la recopilación documental de Miguel Gómez del Campillo,

(5) Sobre el régimen y sus fases, véase, por ejemplo, MORADIELLOS, Enrique (dir.): *Las caras de Franco. Una revisión histórica del caudillo y su régimen*. Siglo XXI, Madrid, 2016. Una interesante visión didáctica de reciente cuño en HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: *El bulldozer negro del general Franco. Historia de España en el siglo XX para la primera generación del XXI*. Pasado & Presente. Barcelona, 2016.

(6) Sobre esto véase ELORDI, Carlos: *El amigo americano. De Franco a Aznar: una adhesión inquebrantable*. Temas de hoy. Madrid, 2003, pp. 36-38 y POWELL, Charles: *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores. Barcelona, 2011, pp. 363-376. Puede ser también de interés LÓPEZ ZAPICO, Misael Arturo: *El tardofranquismo contemplado a través del periódico The New York Times 1973-1975*. Abaco Historia. Gijón, 2010, para considerar la evolución política ante Estados Unidos en los últimos años del Franquismo, que vienen a coincidir con la preparación del bicentenario de la fundación de esa nación.

publicada entre 1944 y 1946, sobre las relaciones diplomáticas entre España y Estados Unidos a partir de documentación del Archivo Histórico Nacional y la obra de Francisco Morales Padrón, publicada en una fecha tan extemporánea —y más en aquella peculiar España— como la del año 1963 (lo lógico hubiera sido su publicación diez años antes, en 1953), sería realmente el año 1976 el que parece haber despertado el interés por el tema de la intervención española en la Guerra de Independencia de Estados Unidos. Y no sólo el de viejas figuras del “establishment” universitario creado por la Dictadura tras su total victoria del año 1939; como Yela Utrilla, que, en cierto modo, durante el llamado Tardofranquismo, se habían convertido (como gran parte de aquel régimen) en un anacronismo en un medio dominado ya, bien desde dentro de la institución o incluso desde un forzado exilio, por figuras contrarias al régimen⁷.

En el punto intermedio entre los estudios de los años 20 del siglo pasado y los de la época del Bicentenario estadounidense y la década de los 80, se situarían sólo estudios aún más atípicos sobre este tema. Tanto por su fecha, como porque están firmados por autores anglosajones. Ese sería el caso de Buchanan P. Thomson, que publica la versión española de su ensayo sobre esa cuestión (la participación española en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos) en el año 1967⁸.

(7) Sobre la obra de Yela Utrilla véase lo señalado en la nota 3 de este mismo texto. Sobre el trabajo de Gómez del Campillo, GÓMEZ DEL CAMPILLO, Miguel: *Relaciones diplomáticas entre España y los Estados Unidos según los documentos del Archivo Histórico Nacional*. CSIC. Madrid, 1944-1946. Acerca del de Morales Padrón, MORALES PADRÓN, Francisco: *Participación de España en la independencia política de los Estados Unidos*. Publicaciones españolas. Madrid, 1963. Acerca de figuras como, por ejemplo, Aranguren o Tierno Galván, que ilustran bien la progresiva izquierdización del medio universitario español en esa fase descrita como “Tardofranquismo”, resulta de interés la descripción que hacía de ella el propio Tierno Galván en dos de sus ensayos publicados en el año 1973 y 1974 respectivamente: “La rebelión juvenil y el problema en la Universidad” y “Reflexiones sobre el proceso de mi evolución intelectual”. Véase TIERNO GALVÁN, Enrique: *Obras completas*. Editorial Aranzadi. Navarra, 2009. Tomo IV, pp. 449-535 y 537-552. Sobre la figura de José Luis López Aranguren en esos momentos, véase HERMIDA DEL LLANO, Cristina: *J. L. Aranguren. Estudio sobre su vida, obra y pensamiento*. Universidad Carlos III-Dykinson. Madrid, 1997, pp. 40-67. Una visión de ambos profesores en un contexto más amplio en PLATA PARGA, Gabriel: *De la revolución a la sociedad de consumo. Ocho intelectuales en el tardofranquismo y la democracia*. UNED. Madrid, 2010.

(8) Véase THOMSON, Buchanan Parker: *La ayuda española en la guerra de la independencia norteamericana*. Ediciones cultura hispánica. Madrid, 1967.

Así pues, la confluencia de esas circunstancias (extinción física del régimen, renuncia de sus intelectuales a reivindicar el XVIII como siglo “maldito”, especialmente si eso chocaba con la Política exterior impuesta desde 1953 como única vía de salvación del régimen merced a la ayuda estadounidense, bicentenario de la Guerra de Independencia de esa potencia...) no pudo sino fomentar —o al menos no impedir ya— la aparición de estudios sobre el tema de la participación española en la guerra que dará lugar al nacimiento de los actuales Estados Unidos. Un espasmo historiográfico (si podemos llamarlo así) que se concretará, especialmente, entre la celebración del bicentenario en 1976 y la década de los años 80 y 90 del siglo pasado

En esas fechas, en efecto, aparecerán una multitud de trabajos sobre ese tema entre los que podemos citar, por orden cronológico, los de Mario Rodríguez, Luis Ángel García Melero, Julio César Santoyo, Carmen de Reparaz, Carlos M. Fernández-Shaw, María Jesús y Begoña Cava Mesa, Natividad Rueda, Eric Beerman y Juan Hernández Franco. En inglés habría que destacar el trabajo del coronel de Marines Nihart Brooke y en euskera algunas aportaciones que se dan ya entrado el siglo XXI. Como la firmada por el profesor Joseba Agirrezkuenaga sobre la visita del presidente estadounidense John Adams a Bilbao⁹.

(9) Véase, respectivamente, RODRÍGUEZ, Mario: *La revolución americana de 1776 y el mundo hispano*. Tecnos. Madrid, 1976, GARCÍA MELERO, Luis Ángel: *La independencia de los Estados Unidos de Norteamérica a través de la prensa española. Los precedentes (1763-1776)*. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 1977, SANTOYO, Julio César: *Arthur Lee en Vitoria. Historia de una embajada secreta*. CAM. Vitoria, 1977, RUIGÓMEZ, María Pilar: *El gobierno español del Despotismo ilustrado ante la independencia de los Estados Unidos*. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 1978, FERNÁNDEZ-SHAW, Carlos Manuel: *Presencia de España en los Estados Unidos*. ICI-Ediciones cultura hispánica. Madrid, 1987, pp. 372-373, DE REPARAZ, Carmen: “Yo solo”. *Bernardo de Gálvez y la toma de Panzacola 1781*. Ediciones del Serbal / ICI. Barcelona, 1988, BEERMAN, Eric: “El diario de Bernardo de Gálvez en la batalla de Mobila 1780”, en *Cuadernos de Investigación histórica*, nº 13, 1990, pp. 125-144, HERNÁNDEZ FRANCO, Juan: “El gobierno español ante la independencia de los Estados Unidos. Gestión de Floridablanca (1777-1783)”. *Anales de Historia Contemporánea*, nº 8, Universidad de Murcia, (1990-1991), pp. 163-185, BEERMAN, Eric: *España y la independencia de los Estados Unidos*. Mapfre. Barcelona, 1992, CAVA, María Jesús-CAVA, Begoña: *Diego María de Gardoqui. Un bilbaíno en la diplomacia del siglo XVIII*. BBK. Bilbao, 1992, RUEDA, Natividad: *La compañía comercial “Gardoqui e hijos”. (1760-1800)*. Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz, 1992, BROOKE, Nihart: “Spanish support of the american war of independence”. *Militaria*, nº 7, Universidad Complutense de Madrid, 1995, pp. 313-344, y AGIRREZKUENAGA, Joseba: “John Adams, USAko bigarren presidentearen ikuspegiak 1780ko Bilboko egonaldia- ondoren eta Bilbo ezagutzeko, XVIII. mende bukaerako gida”. *Bidebarrieta*, nº 14, 2003, pp. 85-91. No incluyo en esta lista obras en inglés publicadas fuera

Al filo del siglo XXI, sin embargo, la situación parece estar sufriendo una deriva alarmante.

Por una parte no hay señales de que se produzcan nuevos trabajos que den continuidad a esa, ya de por sí, discontinua línea de investigación sobre el tema. Por otra parte, lo poco que se ha publicado sobre el tema en estas primeras décadas del siglo XXI surge de una peculiar recuperación del XVIII español —culminando con la intervención en la Guerra de Independencia de Estados Unidos— donde se reinterpreta esa época —y esos hechos— desde una perspectiva curiosamente afín a la ideología franquista que quiso arrumbar a la España dieciochesca y todos sus hechos y figuras relevantes¹⁰.

Ese giro comenzó con una campaña —al parecer bien orquestada— de recuperación de la figura del almirante guipuzcoano Blas de Lezo (1689-1741). El primer hito de la misma partió del político y economista colombiano Pablo Victoria que, desde la publicación de su biografía novelada del almirante en el año 2005, ha actuado como punta de lanza en esa reivindicación de la historia dieciochesca española abordándola desde una tradición ideológica bastante similar a la que sostuvo al Franquismo en su fase más “azul” o fascitizante que, precisamente, fue la que más contribuyó a esa abstrusa negación del siglo XVIII español¹¹.

...

de España que se han prodigado en los últimos años, ya que, a diferencia del artículo del coronel Brooke, publicado en una revista universitaria española, libros como los de Thomas E. Chávez y Eduardo J. Tejera no entrarían en ese listado en el que se trata de calibrar la presencia de publicaciones sobre esa temática de alcance general para el público español, no para el muy especializado (y con dominio del inglés) lo cual filtra, por así decir, a esas dos obras de la lista que cito.

(10) Véase, por lo que respecta a ensayos históricos sobre Blas de Lezo, RODRÍGUEZ, José Manuel: *El almirante Blas de Lezo. El vasco que salvó al imperio español*. Áltera. Barcelona, 2008 y ALONSO MENDIZABAL, Carlos: *Blas de Lezo “el malquerido”*. Editorial Dossoles. Burgos, 2008 y más recientemente CRESPO-FRANCÉS, José Antonio: *Blas de Lezo y la defensa heroica de Cartagena de Indias*. Actas. Madrid, 2014. Las novelas históricas sobre Blas de Lezo componen el siguiente listado por orden cronológico PICATOSTE, Valentín: *El almirante Pierna de palo: narración histórica*. La Última Moda. Madrid, 1898, VÁZQUEZ, Alber: *Mediohombre: la batalla que Inglaterra ocultó al Mundo*. Inédita. Madrid, 2012, PÉREZ-FONCEA, Juan: *El héroe del Caribe*. Libroslibres. Madrid, 2012, NAME BAYONA, Orlando: *Blas de Lezo: el almirante Patapalo, ¡Anka Motz!: novela histórica*. Oveja Negra. Bogotá, 2012, PASCUAL, José Vicente: *Almirante en tierra firme: la aventura de Blas de Lezo, el español que derrotó a Inglaterra*. Áltera. Barcelona, 2013 y DE ARTACHO, Fernando: *El almirante Mediohombre*. Algaida. Sevilla, 2015.

(11) Véase VICTORIA, Pablo: *El día que España derrotó a Inglaterra. De cómo Blas de Lezo, tuerto, manco y cojo, venció en Cartagena de Indias a la otra “Armada Invencible”*. Áltera. Barcelona, 2005.

Con respecto a la participación española en la Guerra de Independencia de Estados Unidos, la actitud de este autor es aún más evidente y reveladora del cariz preocupante, desde el punto de vista historiográfico, que toma esta reivindicación de esa época desde posturas ideológicas con un criterio cuando menos equívoco. Uno que tan pronto destierra al siglo XVIII de los estudios históricos españoles, como los admite para un uso particular y políticamente sesgado.

Así, en el año 2007, Pablo Victoria publicará un libro similar al dedicado a Blas de Lezo: “*España contraataca. Relato sobre la derrota del imperio inglés en Norteamérica*”. Basado en numerosas fuentes de archivo, pero con una bibliografía delatoramente incompleta, en la que están ausentes obras como la de la profesora Carmen de Reparaz, que el autor juzga negativamente, sin citarla, señalando que tres de las biografías escritas en español sobre Bernardo de Gálvez (el comandante en jefe de las fuerzas españolas combatiendo en América en esa guerra) son “*ejemplos de cómo jamás escribir una biografía sobre nadie*”. En conjunto, Victoria encuentra que esas tres obras, que no identifica en ningún momento para que su público pueda cotejar esa opinión, están marcadas por “*la falta de método biográfico y de rigor analítico*”¹².

De ahí se sigue, siempre según el autor de “*España contraataca*”, que sean obras a descartar en su ensayo novelado como el suyo, porque son “*difícilmente comprensibles o digeribles*”¹³.

Unas críticas cuando menos cuestionables si tenemos en cuenta que el autor asume en esta obra, como en la dedicada a Blas de Lezo, ese modelo de ensayo novelado en el que se permite crear diálogos ficticios elaborados a partir de impresiones personales sobre la lectura de documentos históricos. Algunos de esos diálogos, además, altamente inverosímiles, como el que sostiene Bernardo de Gálvez *in articulo mortis* con su confesor y en el que el oficial español indica a ese sacerdote que las logias masónicas (en las que sabe enredado a uno de sus oficiales, el futuro líder independentista Miranda) adoran, nada menos, que a Lucifer. Empleando así un argumento que, en realidad,

(12) VICTORIA, Pablo: *España contraataca. Relato de la derrota del Imperio inglés en Norteamérica*. Áltera. Barcelona, 2007, p. 12. La cursiva es mía.

(13) VICTORIA: *España contraataca. Relato de la derrota del Imperio inglés en Norteamérica*, p. 12. La cursiva es mía.

no se acuña hasta las fraudulentas campañas de propaganda antimasonónica de finales... del siglo XIX¹⁴.

La obsesión antimasonónica con la que Pablo Victoria dota de un modo un tanto gratuito a Gálvez, poniendo en su boca argumentos que serán, como decía, acuñados por el reaccionarismo ultramontano sólo a finales del siglo XIX, hace que, en conjunto, el argumento en torno al cual el autor de “*España contraataca*” describe la participación española en la Guerra de Independencia de Estados Unidos, roce el absurdo.

En efecto, desde los diálogos iniciales que Gálvez sostiene al comienzo de este ensayo novelado, se va trabando el argumento de que la Ilustración dieciochesca equivale, de inmediato, a Masonería y que esa Masonería, de obediencia inglesa, no tiene otro objetivo que destruir al imperio español. Victoria, sin embargo, no alcanza a explicar —o hacer digerible, empleando sus propios términos— cómo un monarca español, Carlos III, que él define como de sólidas convicciones católicas, se habría dejado embaucar en el año 1776 por un grupo de individuos adeptos a las logias masonónicas (léase, como Victoria hace, los líderes insurgentes norteamericanos) para luchar, precisamente, contra las logias masonónicas inglesas...¹⁵.

Tras los ensayos elaborados entre 1976 y finales de la década de los 80 del siglo XX, y con la cuestionable excepción del libro de Victoria, no se conocen, por el momento, mayores esfuerzos para recuperar el episodio de la participación española en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos. A excepción de una novela, facturada por Reyes Calderón en el año 2004, donde se da una visión no más realista de esos hechos que la del ensayo-novela de Pablo Victoria. Poco más se ha hecho, pues, por sistematizar los estudios en torno a la participación de la corona española y sus provincias en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos¹⁶.

De hecho, los estudios sobre los episodios bélicos de esa época, las guerras de supremacía dieciochescas en las que se ve envuelta la monarquía

(14) VICTORIA: *España contraataca. Relato de la derrota del Imperio inglés en Norteamérica*, p. 302. A ese respecto véase, por ejemplo, ROUAULT, Thierry.: *Léo Taxil et la Franc-Maçonnerie satanique. Analyse d'une mystification littéraire*. Camion noir. Rosières-en-Haye, 2011.

(15) VICTORIA: *España contraataca. Relato de la derrota del Imperio inglés en Norteamérica*, pp. 23 y 56-57.

(16) CALDERÓN, Reyes: *Gritos de independencia*. Ediciones Encuentro, Madrid, 2004.

hispanica como uno de sus autores principales, apenas han conocido estudios sistemáticos entre 1989 y la actualidad¹⁷.

En los siguientes apartados de este trabajo trataremos de subsanar, siquiera en pequeña medida, ese déficit, aportando datos sobre la participación guipuzcoana en esos eventos que ayuden a completar lo que ya sabemos con respecto a otra provincia litoral vasca (fundamentalmente a través de lo ocurrido en su principal puerto: Bilbao) y a complementar los estudios ya realizados y los que se puedan realizar, esperemos, a futuro.

3. Lo que los guipuzcoanos aportaron a los revolucionarios norteamericanos

Lo que guipuzcoanos aportaron a los revolucionarios norteamericanos es, a fecha de hoy, casi un misterio pues, como hemos visto por las listas bibliográficas —tan exhaustivas como ha sido posible— elaboradas en el apartado anterior, se ha prestado más atención a lo sucedido en territorio vizcaíno o alavés, que a lo ocurrido en latitud guipuzcoana por lo que respecta a qué aportó esa provincia a la causa de los independentistas norteamericanos.

Contamos, desde luego, con referencias dispersas en obras de carácter general sobre el tema. No demasiadas, ciertamente. Una de las más recurrentes es la que hace referencia a la presencia del marqués de La Fayette en el puerto de Pasajes, convertido en escala y base de operaciones de esta “dramatis persona” que, como es bien sabido gracias a la eficiente Historiografía francesa, es uno de los personajes fundamentales de ese proceso histórico que conocemos como “Guerra de Independencia norteamericana”.

El recuerdo de ese hecho, que perdura hoy día en una placa de difícil visibilización en Pasajes de San Juan, data de comienzos del siglo XX. En esa fecha, concretamente en el año 1901, la llamada “Comisión de Monumentos de Guipúzcoa” por mano de su principal figura, Pedro de Soraluece, daba a conocer este hecho poniéndolo, como se dice hoy día, en valor.

Lo hizo en varias entregas en la revista “Euskal-Erria”, aproximándose al hecho desde una curiosa perspectiva de Historia comparada en la que

(17) A ese respecto véase TÉLLEZ ALARCIA, Diego: “España y la Guerra de los Siete Años”, en PORRES MARJUÁN, Rosario-REGUERA, Iñaki (eds.): *La proyección de la monarquía hispánica en Europa. Política, Guerra y Diplomacia entre los siglos XVI y XVIII*. UPV. Bilbao, 2009, pp. 197-230. A ese respecto, véase también RILOVA JERICÓ, Carlos: “‘Es necesario que el rey de Ynglaterra construya otra escuadra mayor’. La Guerra de Sucesión austriaca y las campañas de la ‘Royal Navy’ en la costa vasca tras la derrota del almirante Vernon en Cartagena de Indias (1742-1748)”. *BEHSS*, nº 49, 2016, pp. 345-477.

equiparaba las gestiones de los líderes bóer en la Francia de ese momento, —1901—, para poner en fuera de juego al Imperio Británico en Sudáfrica, con lo que hicieron los enviados yankees, Silas Deane, Arthur Lee y Benjamin Franklin, en 1776. Unas gestiones de las que, nos dice Soraluze —en base a un manuscrito encontrado en París pero del que no da, desgraciadamente, la referencia— salió un decidido apoyo, a título casi personal, del marqués de La Fayette. Por aquel entonces un joven oficial. Más entusiasta de la causa revolucionaria norteamericana de lo que a la Corte de Versalles le hubiera gustado...¹⁸.

En el año 1958, este mismo Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, publicaba un muy breve artículo para recordar el bicentenario del marqués. Posteriormente, hasta el año 2016, más allá de lo anecdótico, o de referencias dispersas y poco documentadas, no ha habido en la Historiografía guipuzcoana o, por extensión, vasca nada similar a lo que se ha hecho en torno a la figura de Gardoqui y el papel jugado por el puerto de Bilbao en la empresa de la Guerra de Independencia norteamericana¹⁹.

Esto no significa, como vamos a ver inmediatamente, que el puerto de Pasajes no jugase un papel fundamental en esos hechos. Cuando menos de engranaje de una vasta maquinaria militar y económica (la de la monarquía hispánica de la época), trabajando —de manera encubierta primero y abiertamente a partir de 1779— en favor de los independentistas norteamericanos.

En efecto, según el documento del Archivo General de Gipuzkoa JD IM 2/11/24, fechado en 1781 —es decir, dos años después de que se rompan las hostilidades— Pasajes y, en conjunto, todo el territorio guipuzcoano, jugarán un papel destacado, aportando recursos para sostener la guerra contra Gran Bretaña y en favor de los nacientes Estados Unidos de Norteamérica.

(18) Véase DE SORALUCE, Pedro Manuel: “Comisión de monumentos de Guipúzcoa. El embarque de La Fayette en Pasajes”. *Euskal-Erria*, nº. 44, 1901, pp. 370-373 y 409-412.

(19) Véase ANÓNIMO: “El bicentenario de La Fayette”, *BRSBAP*, nº. 14, 1958, pp. 76-77. Sobre el reciente trabajo del año 2016, VV. AA.: “*La Victoire*. La Fayette Pasaia 1777. Ohar historikoak / Notes historiques/ Notas históricas”. Pasaia, 2016. Sobre las notas dispersas véase EGAÑA, Iñaki: *Mil noticias insólitas del País de los vascos*. Txalaparta. Navarra, 2001, p. 151, donde recoge algunas alusiones al periplo aunque, lamentablemente, como es habitual en este autor, sin mencionar fuentes documentales o bibliográficas. Su reinterpretación de la misión de Gardoqui, en esa misma página y obra, resulta notable, dando a entender a sus lectores que sus actividades en favor de los independentistas yankees eran de iniciativa particular y no, como en efecto lo fueron, producto de las órdenes emanadas de la Corona española, a cuyo servicio fue puesta esta empresa bilbaína.

Desde Madrid se pedía el 19 de febrero de 1781, por la Corte, más hombres de mar que pudieran servir en los armamentos que el rey hacía, en principio, para “sostener el respeto del estado” más que para defender la causa del general Washington, del gobierno que lo había nombrado comandante en jefe y de sus ejércitos.

Eso se concretaba en la petición a las autoridades guipuzcoanas de hasta 80 de sus hombres, que fueran de profesión marineros, robustos y “si cabe” gente inteligente, para poder dotar a los dos navíos de guerra que el rey tenía en el puerto del Ferrol²⁰.

La petición debía repetirse en 8 de marzo de 1781. Esta vez el marqués González de Castejón elevaba el número de hombres a 120, aunque sin concretar si su origen debía ser sólo de las fuerzas levadas en territorio guipuzcoano²¹.

Los resultados de esas gestiones se concretaron el 20 de agosto de 1781. En esa fecha la Provincia ya había escrito al marqués señalando que estaban disponibles 40 marineros para ese servicio. El marqués, expresando a la Provincia su agradecimiento por el servicio finalmente prestado, encarecía a las autoridades guipuzcoanas que los embarcase en los buques de guerra *Ardilla* y *Flecha* en cuanto esas dos naves de Su Majestad tocasen puerto allí²².

Llegar a ese punto, en contra de lo que pudiera parecer por esas cartas tan corteses intercambiadas entre las autoridades guipuzcoanas y el marqués González de Castejón, había sido muy costoso y el envío de cuarenta marineros —también en contra de lo que pudiera parecer— un gran sacrificio. Aunque sólo fuera la mitad de lo pedido.

En efecto, la correspondencia que sostendrá la Provincia con su agente en Madrid revela que, para esas fechas, el territorio guipuzcoano ya había hecho considerables esfuerzos para sostener la Guerra de Independencia de Estados Unidos.

Así, en la carta que Nicolás de Otaegui (el agente provincial en Madrid) escribía a las autoridades guipuzcoanas en 28 de mayo de 1781, comunicaba que había tratado del tema, sosteniendo, como era lógico, los intereses

(20) Consúltese Archivo General de Gipuzkoa-Gipuzkoako Artxibo Orokorra (desde aquí AGG-GAO) JD IM 2/11/24, carta de 19 de febrero de 1781.

(21) AGG-GAO JD IM 2/11/24, carta de 8 de marzo de 1781.

(22) AGG-GAO JD IM 2/11/24, carta de 27 de agosto de 1781.

guipuzcoanos en ese momento. Unos que pasaban porque el rey se hiciera cargo de las dificultades que tenía que afrontar la Provincia en esos momentos para poder cumplir con esa leva de marinos con la que sostener a la Armada española que, también en esos momentos, luchaba porque los estadounidenses lograsen su independencia²³.

Los argumentos del gobierno provincial guipuzcoano señalaban que había en Inglaterra muchos marineros de la Provincia capturados en anteriores acciones de guerra contra Gran Bretaña y, por tanto, era preciso que Su Majestad hiciera algo para, por lo menos, obtener un canje de esos prisioneros²⁴.

Para esas fechas, la Provincia aseguraba haber gastado ya 22.000 reales en socorrer a esos mismos prisioneros de guerra en poder de los británicos...²⁵.

La respuesta de la Corte ante estas gestiones de Otaegui, tal y como él mismo comunicaba en esa carta de 28 de mayo de 1781, había sido un tanto recelosa. Aun así, esos mismos recelos nos revelan que los guipuzcoanos habían estado, desde 1779, aportando algo más que marineros prisioneros a la causa norteamericana. Así es: Nicolás de Otaegui señalará a las autoridades provinciales que su interlocutor en el Real Sitio de Aranjuez le había echado en cara que, si no había bastantes marineros en territorio guipuzcoano, ¿cómo era posible que la Provincia pidiese que se le renovasen las patentes de corso que había tenido desde el inicio de la guerra y que caducaban ahora, en 1781...?²⁶.

Por supuesto el agente guipuzcoano supo aclarar el malentendido, señalando que la Provincia podría hacer una leva, de más de 80 hombres incluso, pero que estos serían gente bisoña, sin demasiada utilidad...²⁷.

El resultado de esas gestiones será verdaderamente poliédrico, facilitándonos esa variada documentación un cuadro lleno de matices sobre las dificultades por las que pasa en esos momentos el territorio guipuzcoano para, después de dos años de guerra, seguir aportando algo de valor a ese esfuerzo

(23) AGG-GAO JD IM 2/11/24, carta de 28 de mayo de 1781.

(24) AGG-GAO JD IM 2/11/24, carta de 28 de mayo de 1781.

(25) AGG-GAO JD IM 2/11/24, carta de 28 de mayo de 1781.

(26) AGG-GAO JD IM 2/11/24, carta de 28 de mayo de 1781.

(27) AGG-GAO JD IM 2/11/24, carta de 28 de mayo de 1781.

común en favor de la Independencia de los futuros Estados Unidos de Norteamérica.

En efecto, la correspondencia del agente Nicolás de Otaegui y otra documentación adjuntada a este expediente, revela que los guipuzcoanos no dejan de poner sobre el tapete efectivos —muy contundentes en algunos casos— para sostener la guerra contra Gran Bretaña y a favor del Congreso Continental norteamericano.

Así, en la carta de Otaegui remitida el 28 de junio de 1781, el agente guipuzcoano señala que el 27 de junio había ido —otra vez— al Real Sitio de Aranjuez para ver a su interlocutor habitual en estos asuntos. Es decir, el oficial de la Secretaria del Despacho de Marina. Éste le dijo que le constaba, por correspondencia con el comisario de Marina de San Sebastián, que la casa de comercio de Parraga y Barandiaran había pedido una patente de corso para armar una fragata de 20 cañones como navío corsario y, remitiéndola a Santander, consignarla para ir en convoy hasta La Habana²⁸.

El oficial le había dicho que, por supuesto, la patente de corso no se le había denegado a Parraga y Barandiaran y que ya había sido expedida para San Sebastián. Eso sí, el oficial igualmente señalaba que eso demostraba que en el litoral guipuzcoano había gente de mar disponible... aunque de eso deducía que sólo para servir en barcos corsarios y no en los de la Armada. Así las cosas, el oficial sugirió que se extrajesen los marineros necesarios para el rey de entre los embarcados por otro corsario: Joseph Antonio de Campos, que tenía armadas dos fragatas con ese fin...²⁹.

La situación acabaría por resolverse con esos cuarenta marineros que, finalmente, serían dispersados en diferentes servicios. Si bien la calidad de esta recluta dejaba bastante que desear, según se quejaba amargamente el comisionado que las autoridades provinciales habían designado para hacer esa leva que, sin causar perjuicio a los barcos guipuzcoanos armados para la guerra en corso en favor de los norteamericanos, cubriera —al menos— el expediente de aportar algunos hombres al servicio del rey.

En efecto, Juan Joseph de Zuaznavar, el comisionado, utilizando un lenguaje propio de los revolucionarios yankees al emplear la palabra “patriotas” para referirse a los servidores celosos del bien público de la Provincia, indicaba a Domingo Antonio de Egaña —en calidad tanto de amigo personal

(28) AGG-GAO JD IM 2/11/24, carta de 28 de junio de 1781

(29) AGG-GAO JD IM 2/11/24, carta de 28 de junio de 1781.

suyo, como en la de representante de la Provincia— que si en años pasados el litoral guipuzcoano había aportado al rey marinería de calidad, la remesa que se había reunido en ese año de 1781 dejaba mucho que desear. Entre ellos contaba tanto gente demasiado joven e inexperta, como hombres demasiado mayores. Eso por no hablar de la presencia de elementos cercanos al mundo de la delincuencia entre esos elegidos que, de hecho, estaban allí como sustitutos de otros que les habían pagado para eximirse del servicio, cediéndoles, incluso, sus propios nombres y apellidos. Unos que estos mercenarios habían adoptado, como dice Zuaznavar, sin ninguna vergüenza...³⁰.

Juan Joseph de Zuaznavar solicitaba que, a futuro, se adoptasen por parte de la Diputación medidas con el fin de evitar semejantes desmanes y restablecer el crédito de la Provincia, bien ganado hasta ese momento, para ofrecer este servicio bélico a la Corona³¹.

Ese era, pues, el delicado equilibrio en el que en el segundo año de guerra contra el Inglés —y en favor de los nacientes Estados Unidos de Norteamérica— se debían mover los guipuzcoanos para aportar algo a esa causa. Por un lado enjugando las considerables pérdidas de efectivos humanos y materiales con sustitutos de peor calidad. Por otro, manteniendo su actividad bélica por medio de la iniciativa privada a través de barcos corsarios.

Una solución que, al margen de las razonables protestas que pudiera suscitar en Madrid, estaba dando a los propios norteamericanos un resultado excelente. Como se deduce con sólo seguir la trayectoria de uno de sus héroes fundadores: el capitán John Paul Jones³².

(30) AGG-GAO JD IM 2/11/24, carta de 1 de octubre de 1781.

(31) AGG-GAO JD IM 2/11/24, carta de 1 de octubre de 1781.

(32) Sobre él existe una veterana y bastante completa biografía en español. Véase ELIOT MORISON, Samuel: *John Paul Jones. Biografía de un marino*. Plaza y Janés. Barcelona, 1960. Para un estudio comparativo véase OTERO LANA, Enrique: “Los corsarios vascos en la Edad Moderna”. *Itsas Memoria*, nº 5, 2006, pp. 193-227. Durante el período de la Guerra de Independencia de Estados Unidos, este autor detecta en la documentación 11 barcos corsarios en San Sebastián. Una cifra modesta que rebajaría un tanto la acusación del oficial de Marina tratado por Otaegui sobre la capacidad real de la Provincia para aportar hombres, tanto a la Armada como a los barcos corsarios. Otros autores indican que la actividad corsaria guipuzcoana habría llegado prácticamente a desaparecer en esas fechas. Un extremo que no corrobora la documentación utilizada por Otero Lana y la que se ha manejado para este trabajo, donde se observa una presencia reducida en número, pero notable a los ojos de las autoridades de Madrid.

Véase ALBERDI LONBIDE, Xabier: *Conflictos de intereses en la Economía marítima guipuzcoana, siglos XVI-XVIII*, p. 950.

(Recurso online https://addi.ehu.es/bitstream/10810/12244/1/XABIER_ALBERDI.pdf).

En cualquier caso, la escasa documentación de las instituciones provinciales disponible sobre este tema, muestra que el territorio litoral guipuzcoano ha agotado en esos dos años la mayor parte de sus recursos humanos en servicio de la causa estadounidense, que, pese a eso, la Provincia sirve como puede a la Corona española y que ésta, después de todo, agradece el mínimo esfuerzo que Guipúzcoa pueda hacer. A pesar de esa notable bajada de cantidad y calidad en lo que se aporta a la causa común.

A ese respecto, otro expediente del año 1782 deja clara la situación en la que se encuentra la Provincia por haber cerrado filas en favor de los insurgentes norteamericanos bajo las banderas de la Corona española.

En efecto, entre la primavera y el verano de 1782 se ha concluido en Pasajes la construcción de un nuevo navío de guerra para la Armada del rey: el *San Fermín*. Es una prueba patente de que el territorio guipuzcoano, pese a endosar notables pérdidas desde 1779 luchando a favor de la bandera de las barras y estrellas, sigue facilitando, en la medida de sus posibilidades, que ese esfuerzo de guerra continúe. Por otra parte, sin embargo, cuando llega el momento de poner en estado de combate ese navío de guerra, quedan claras, también, las limitaciones de los recursos guipuzcoanos para esa misión, en 1782...³³.

Así es, el último pliego de ese documento es un extracto con la correspondencia que enviaron a la Diputación guipuzcoana las distintas poblaciones costeras para informar sobre la escasez de marineros, artilleros, grumetes... que les impedía dotar de tripulación a un navío como el *San Fermín*³⁴.

A ese respecto Hondarribia era categórica en su correspondencia de 19 de abril: no había nadie de esos oficios entre sus habitantes en esos momentos de la Historia. La mayor parte estaban prisioneros en Inglaterra. Otros, los más afortunados, destinados en Caracas o en viajes en empresas particulares. La situación de escasez de marineros profesionales era tal que sólo podían disponer para la industria de la Pesca de los maestros de lanchas, de forasteros e incluso de labradores...³⁵.

Había algunas poblaciones que, además, ponían nombre y rostro a la situación de agotamiento en la que se encontraban sus recursos humanos para continuar con esta guerra en favor de los Estados Unidos. Así, Getaria decía,

(33) AGG-GAO JD IM 2/11/25.

(34) AGG-GAO JD IM 2/11/25.

(35) AGG-GAO JD IM 2/11/25.

en carta de 21 de abril de 1782, que tampoco había marineros en su jurisdicción. Tan sólo José Antonio de Larrañaga, hombre ya de cierta edad (36 años) que no navegaba desde hacia 8 y que había abandonado la carrera, pidiendo que se le borrara del libro de la Cofradía de Mareantes getariarra. El resto se había embarcado en uno de los últimos convoyes de la Real Compañía de Caracas para La Habana fletados desde Pasajes y San Sebastián. Sólo quedaban Ventura de Segura, afectado por un tumor en el hígado y por flujo de sangre hemorroidal, imposibilitado pues para el servicio de mar y guerra, —como avalaba el cirujano José María Muñoz—, y Alonso de Urezberoeta, pero en estado “bastante achacoso”, padeciendo ataques de asma habituales... La Pesca pues, como en Hondarribia, debía hacerse en la Getaria de esas fechas con labradores y forasteros³⁶.

Más elocuente era lo que decía el director de la Real Compañía de Caracas, Ygnacio Antonio de Lopeola: en 1780 se había apresado por los británicos toda una escuadra de la Compañía. Esto implicaba que la empresa había quedado prácticamente en cuadro, debiendo contratar franceses y levantinos para dotar los navíos que le quedaban. Estando la mayor parte de sus hombres veteranos, o prisioneros o muertos (en no escasa cantidad) en las prisiones inglesas. Era, pues, cero, la cantidad que él podía aportar para dotar un nuevo navío de guerra del rey...³⁷.

Aun así este mismo expediente confirmaba que la Provincia había hecho todo lo posible para dotar de tripulación al navío *San Fermín*. Siquiera, como la Corona española le pedía, reclutando a los prisioneros vascos intercambiados con Gran Bretaña, que se habían dispersado apenas habían tocado puerto, después de desviar al capitán que los llevaba de vuelta a España de su ruta al puerto andaluz de Sanlúcar, para hacerlo echar el ancla en San Sebastián³⁸.

El resultado final no había sido el apetecido, como se quejaba, aunque fuera *sotto voce*, el marqués González de Castejón, habiendo la Provincia enviado tan sólo 23 marineros del centenar que habían llegado con esa remesa de prisioneros canjeados...³⁹.

(36) AGG-GAO JD IM 2/11/25.

(37) AGG-GAO JD IM 2/11/25. Sobre los muy diversos avatares de la Real Compañía, en esas fechas y en anteriores y posteriores, véase GARATE OJANGUREN, María Montserrat: *La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1990.

(38) AGG-GAO JD IM 2/11/25, fajo de correspondencia del 4 de julio de 1782.

(39) AGG-GAO JD IM 2/11/25, carta de 25 de julio de 1782.

Así pues, como hemos visto en este apartado, y veremos en el siguiente, era evidente que la situación por la que pasaba la Provincia, esquilmada —por dos años de guerra constante— de esos recursos humanos, refractarios muchos de ellos a seguir combatiendo, —como se ve por la masiva desertión de prisioneros canjeados—, no parece que pudiera ofrecer nada mejor en esos momentos...

4. Un caso individual. Breve resumen de la vida de José Joaquín Ferrer y Cafranga

La biografía del pasaitarra José Joaquín Ferrer y Cafranga es un buen ejemplo de la desidia con la que se han tratado ciertos campos de investigación histórica. A nivel de toda España, del País Vasco y, desde luego, a nivel guipuzcoano.

No puede decirse que haya caído en un absoluto olvido. Sin embargo, su existencia como figura histórica ha conocido el mismo ritmo espasmódico que ha conocido la investigación en torno a, por ejemplo, la contribución de la monarquía hispánica a la Guerra de Independencia de los Estados Unidos de la que él, como vamos a ver, fue uno de los miles de protagonistas guipuzcoanos descritos por documentos de archivo como los que acabamos de considerar.

El primero en preocuparse de que su memoria perdurase, fue su propio hermano y rival político, el diputado liberal por Pasajes Joaquín María Ferrer y Cafranga, que, en 1858, cuarenta años después de la muerte de José Joaquín, conseguía publicar una pequeña —pero cuidada— biografía de su hermano firmada, además, por una de las primeras plumas de la España decimonónica: Antonio Alcalá Galiano⁴⁰.

Posteriormente ha aparecido referenciado en obras de carácter general muy diversas. Es el caso, por ejemplo, de “Los vascos y el mar”, de Carlos Clavería⁴¹.

(40) Consúltase Koldo Mitxelena Kulturunea (desde aquí KMKU) C-4 F-1 ALCALÁ GALIANO, Antonio: *Biografía del astrónomo español don José Joaquín de Ferrer y Cafranga*. Imprenta de J. Martín Alegria. Madrid, 1858. Sobre el autor, Antonio Alcalá Galiano, y su contexto socio-político, véase SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Raquel: *Alcalá Galiano y la construcción del liberalismo en España*. Universidad Complutense de Madrid (tesis inédita). Madrid, 2003.

(41) CLAVERÍA, Carlos: *Los vascos y el mar*. Haranburu. Pamplona, 1966, p. 179. Sobre la biografía de su hermano véase AGIRREZKUENAGA ZIGORRAGA, Joseba - SERRANO

Asimismo, existe una entrada dedicada a él en la Enciclopedia Auñamendi y, por supuesto, otra en la principal (y casi única) obra sobre la Historia de la Ciencia en el País Vasco: “*Scientia in Vasconia. Ochenta biografías de científicos e ingenieros vascos*”, de Aitor Anduaga Egaña⁴².

Por lo demás, podemos decir que eso es todo y que lo que se relata a continuación bien puede considerarse trabajo inédito, pues el objetivo es volver a sacar de ese cuasi olvido lo que Alcalá Galiano contó sobre los pasajes de la vida de José Joaquín Ferrer en los que ésta se cruzó con la Guerra de Independencia de Estados Unidos.

Nos dice Alcalá Galiano que todo eso empezó en el momento en el que el joven Ferrer (había nacido en 1763) tuvo que escoger una carrera profesional “adecuada a su clase”⁴³.

La elección fue realizada, como solía ser habitual en la época, más por el padre de Ferrer que por él mismo.

En efecto, Alcalá Galiano nos dice que la inclinación de José Joaquín era pasar a servir en la Armada. Sin embargo, a su padre le pareció que le sería de más provecho aceptar la oferta de uno de sus parientes para entrar a trabajar en la factoría que éste tenía, al servicio de la Real Compañía de Caracas, en América⁴⁴.

Eso determinará el destino de José Joaquín Ferrer en muchos aspectos. No tuvo siquiera tiempo de llegar a Caracas en aquel año de 1779. La flota de

...

ABAD, Susana - URQUIJO GOITIA, José Ramón - URQUIJO GOITIA, Mikel: *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia (1808-1876)*. Eusko Legebiltzarra-Parlamento Vasco. Vitoria-Gasteiz, 1993, pp. 407-414. Recientemente se ha publicado una serie de apuntes biográficos sobre él. Véase DE IRANZO COMAS, Álvaro: *Joaquín María de Ferrer y Cafranga. Un liberal vasco en la España del siglo XIX. Editor en París*. Silex. Madrid, 2015.

(42) Véase <http://www.euskomedia.org/aunamendi/65438> y ANDUAGA EGAÑA, Aitor *Scientia in Vasconia. Ochenta biografías de científicos e ingenieros vascos*. Ttarttalo. Donostia, 2008, pp. 161-163.

(43) KMKU C-4 F-1 ALCALÁ GALIANO: *Biografía del astrónomo español don José Joaquín de Ferrer y Cafranga*, p. 7.

(44) KMKU C-4 F-1 ALCALÁ GALIANO: *Biografía del astrónomo español don José Joaquín de Ferrer y Cafranga*, p. 7. Para una visión de conjunto sobre la Compañía a la que se pensaba destinar a José Joaquín Ferrer, véase GARATE OJANGUREN: *La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas*. Más recientemente VIVAS PINEDA, Gerardo: *La aventura naval de la Compañía Guipuzcoana de Caracas*. Fundación Polar. Caracas, 1998.

la Real Compañía en la que iba a hacer la travesía, compuesta de siete barcos —varios de ellos armados en corso— fue interceptada por una flota británica que, naturalmente, la consideró enemiga y en guerra con la Corona británica. Pues para esa fecha las hostilidades entre la Corte de Madrid y la de Londres eran ya abiertas⁴⁵.

Lo que siguió a eso nos muestra, claramente, cómo los guipuzcoanos —como no podía ser menos— habían quedado involucrados en la Guerra de Independencia de Estados Unidos en, por así decir, primera línea del frente.

Cuenta Alcalá Galiano que la flota en la que se iba a embarcar José Joaquín Ferrer iba escoltada por un navío de guerra de sesenta cañones, el *Asunción*, al mando de otro guipuzcoano de la misma villa de Pasajes. El capitán Miguel de Iradi⁴⁶.

Fue precisamente en ese barco de guerra en el que se incluyó como pasajero a José Joaquín Ferrer, cuando la flota levó anclas el 1 de enero de 1780⁴⁷.

Desde allí José Joaquín pudo ver la acción en primera línea. Exactamente ocho días después de haber partido desde Pasajes, la flota chocó —a la altura del Cabo de San Vicente— con la armada británica al mando del almirante Rodney, que, como nos recuerda Antonio Alcalá Galiano, se anotaría grandes victorias durante esa guerra finalmente perdida por Gran Bretaña⁴⁸.

A pesar de la inferioridad de condiciones, el *Asunción*, junto con el resto del convoy de la Real Compañía Guipuzcoana, se aprestó a hacer frente a la escuadra de Rodney.

Los datos que respecto a ese combate da el estudio de Gerardo Vivas Pineda sobre la Compañía, indican que el *Asunción* era el navío insignia de esa flota y el que portaba más cañones, 64 en concreto. Frente a él se encontraba en la escuadra de Rodney el *Royal George*, que contaba con 100 cañones. Por debajo de él había 24 navíos. Ninguno con menos de 24 cañones, como era el caso del *Pegasus*, el *Porcupyne* y el *Hyena*. La mayor parte de esa

(45) KMKU C-4 F-1 ALCALÁ GALIANO: *Biografía del astrónomo español don José Joaquín de Ferrer y Cafranga*, p. 7.

(46) KMKU C-4 F-1 ALCALÁ GALIANO: *Biografía del astrónomo español don José Joaquín de Ferrer y Cafranga*, p. 8.

(47) KMKU C-4 F-1 ALCALÁ GALIANO: *Biografía del astrónomo español don José Joaquín de Ferrer y Cafranga*, p. 8.

(48) KMKU C-4 F-1 ALCALÁ GALIANO: *Biografía del astrónomo español don José Joaquín de Ferrer y Cafranga*, p. 8.

flota montaba 74 cañones, como el *Alcide*, el *Ajax*, el *Bedford*, el *Culloden*, el *Cumberland*, el *Edgar*, el *Montagu*, el *Monarch*, el *Shrewsbury*, el *Terrible*, el *Resolution*, el *Invincible*, el *Defence*, el *Marlborough* y el *Dublin*⁴⁹.

Frente a esa más que considerable potencia de fuego, la flota donde navegaba José Joaquín Ferrer, a pesar de ascender a más unidades de las que indica la obra de Alcalá Galiano (según el trabajo de Vivas Pineda eran 25 navíos en el momento del encuentro), sólo contaba con una mayoría de barcos armados con no más de 10 cañones y cinco fragatas —*San Carlos*, *San Rafael*, *Santa Teresa*, *San Bruno* y *San Fermín*— que contaban, respectivamente, con 32, 30, 28, 26 y 16 cañones⁵⁰.

Según Alcalá Galiano, ese convoy bajo mando de Iradi hizo toda la “resistencia posible” a ese enemigo claramente superior, dejando a salvo el honor de la bandera que defendían⁵¹.

A ese respecto la investigación de Gerardo Vivas Pineda ofrece más detalles. Para empezar nos indica que el *Asunción*, en realidad, era el *Nuestra Señora de la Asunción*, conocido por el alias de *El Guipuzcoano*, estaba recién construido y sumaba mil toneladas de arqueo, siendo, de hecho, el navío de mayor envergadura que nunca tuvo la Compañía⁵².

Su salida de Pasajes, y la concentración de unidades, era parte de una misión de mayor vuelo del que podría deducirse por lo que indica la obra de Alcalá Galiano.

En efecto, ese convoy en el que es embarcado José Joaquín Ferrer fue armado y zarpó por orden superior del ministro José de Gálvez, tío de Bernardo de Gálvez, comandante supremo de las fuerzas españolas que combaten del lado de los revolucionarios yankees⁵³.

(49) VIVAS PINEDA: *La aventura naval de la Compañía Guipuzcoana de Caracas*, p. 391.

(50) VIVAS PINEDA: *La aventura naval de la Compañía Guipuzcoana de Caracas*, p. 391.

(51) KMKU C-4 F-1 ALCALÁ GALIANO: *Biografía del astrónomo español don José Joaquín de Ferrer y Cafranga*, p. 8.

(52) VIVAS PINEDA: *La aventura naval de la Compañía Guipuzcoana de Caracas*, p. 343.

(53) VIVAS PINEDA: *La aventura naval de la Compañía Guipuzcoana de Caracas*, p. 343.

La orden había sido dada por este alto oficial en agosto de 1779 y el objetivo final de la misma era que la Compañía llevase a puerto seguro mercancías y pertrechos indispensables en ese estado de guerra ya declarado.

Como nos señala Gerardo Vivas, la flota no estaba a la altura de las circunstancias. No es sólo que, como ya hemos visto, su Artillería embarcada fuera inferior en número. Había muchos otros problemas. Para empezar la marinería que servía en esa flota era, en su mayoría, inexperta y de carácter bastante levantisco según la correspondencia cruzada entre Madrid y San Sebastián.

De hecho, se les tuvo que entrenar en el manejo de la Artillería dos meses antes de que saliese el convoy, dejando bastante claro este detalle la escasez paulatina de marinería experta que la guerra en curso estaba dejando en los puertos guipuzcoanos. Justo la situación contraria que se podía encontrar en ellos en enfrentamientos anteriores, como la Guerra de Sucesión austriaca (1740-1748), en la que el surtido de la Artillería costera fue proveído en gran parte por la Real Compañía y servido, principalmente, por marinos guipuzcoanos veteranos. Y con notable éxito frente a las débiles maniobras intentadas por la Flota del Canal británica⁵⁴.

El comandante de la flota, —al que Vivas Pineda identifica como Juan Agustín de Irady—, a pesar de haber sido capitán de corsarios en Caracas, estaba retirado desde hacía años del servicio activo y se dedicaba a la función de veedor de carga y descarga en los muelles de Pasajes⁵⁵.

Todas estas circunstancias, a pesar de que Gerardo Vivas Pineda no hace una descripción exacta del encuentro, indicarían que el combate entre la flota al mando de Iradi (fuera cual fuese su nombre real, Miguel o Juan Antonio) debió de ser poco brillante.

De hecho, la mayor parte del convoy, además de ser capturado, parece haber quedado prácticamente intacto, pues el *Asunción* fue rápidamente

(54) Véase VIVAS PINEDA: *La aventura naval de la Compañía Guipuzcoana de Caracas*, p. 343. Sobre las circunstancias de la Guerra de Sucesión austriaca en la costa guipuzcoana, RILOVA JERICÓ: “‘Es necesario que el rey de Ynglaterra construya otra escuadra mayor’. La Guerra de Sucesión austriaca y las campañas de la ‘Royal Navy’ en la Costa Vasca tras la derrota del almirante Vernon en Cartagena de Indias (1742-1748)”, pp. 345-447.

(55) VIVAS PINEDA: *La aventura naval de la Compañía Guipuzcoana de Caracas*, p. 348.

integrado en el servicio de la Royal Navy como navío de guerra bajo la denominación de *Prince William*⁵⁶.

Todo ello supuso un fuerte descalabro para la Compañía, según nos indica Vivas Pineda. Pese a la derrota final que sufren los británicos ante la alianza franco-española que apoya a los insurgentes norteamericanos, ocasión en la que varios navíos de la Real Compañía Guipuzcoana saldrán victoriosos de enfrentamientos más equilibrados con unidades británicas. Caso de los combates librados por la balandra *Nuestra Señora de la Concepción* y el navío *San Miguel*, conocido por el alias de *El Rayo*⁵⁷.

Para José Joaquín Ferrer, en cualquier caso, la situación en esos momentos se resumía en que a los 17 años de edad —como puntualiza Alcalá Galiano— quedaba trasladado a Gran Bretaña como prisionero de guerra. De esa Guerra de Independencia de los Estados Unidos en la que los guipuzcoanos, como él, bajo la bandera de la Corona española, estaban sacrificándose por el éxito de la causa de Washington y sus ejércitos⁵⁸.

La situación no fue, como señalaba Alcalá Galiano, precisamente agradable. La suerte de quienes caían prisioneros de los británicos no era fácil, impidiendo las condiciones del país —siempre según Alcalá— tener a dichos prisioneros con la debida comodidad. La suerte de Ferrer no fue de las mejores, pues, al parecer, le tocó ser retenido en uno de los puntos más insalubres de Gran Bretaña. El trato que se le dio tampoco fue demasiado amable y a eso se añadió la eclosión de una epidemia maligna entre los prisioneros que, según Alcalá Galiano, acabó con la vida de muchos de ellos en pocos días y, de hecho, estuvo a punto —esa epidemia— de acabar con todo el conjunto de prisioneros del que formaba parte aquel joven José Joaquín Ferrer⁵⁹.

(56) VIVAS PINEDA: *La aventura naval de la Compañía Guipuzcoana de Caracas*, pp. 348-349.

(57) VIVAS PINEDA: *La aventura naval de la Compañía Guipuzcoana de Caracas*, p. 348. Sobre el cambio de nombre del *Asunción* la página oficial de la Royal Navy ofrece los siguientes datos, consúltese <http://www.royal-navy.org/hms-prince-william-1780>. Véase también FALKNER, William: *Fire over de Rock. The Great Siege of Gibraltar*. Pen and Sword Books. Barnsley, 2009, p. 233, que reduce el convoy a 16 navíos mercantes.

(58) KMKU C-4 F-1 ALCALÁ GALIANO: *Biografía del astrónomo español don José Joaquín de Ferrer y Cafranga*, p. 8.

(59) KMKU C-4 F-1 ALCALÁ GALIANO: *Biografía del astrónomo español don José Joaquín de Ferrer y Cafranga*, pp. 8-9.

De hecho, según nos dice Alcalá Galiano, el joven Ferrer habría estado a las puertas de la muerte, engrosando la larga lista de bajas que llegó hasta Pasajes y Rentería en esas fechas, causando un resquemor más que considerable en ambas poblaciones, donde —como nos dice Alcalá Galiano— se culpó de esas muertes innecesarias, fuera del campo de batalla, al maltrato deliberado que los británicos habrían dado a ese retén de prisioneros del que formaba parte José Joaquín Ferrer⁶⁰.

Aunque Alcalá no da más detalles, probablemente el joven pasaitarra debió estar en la prisión de Winchester, donde se registró, en efecto, una considerable mortandad entre los prisioneros españoles retenidos allí. Hasta el punto de ser objeto de estudio por parte de facultativos ingleses que, afortunadamente, dieron a la imprenta sus observaciones sobre esta epidemia. Un asunto por demás poco estudiado por la bibliografía sobre este episodio histórico y que debemos, por tanto, reconstruir fundamentalmente a través de esta fuente primaria, que nos ayuda a calibrar mejor la aportación de los guipuzcoanos a esa causa común establecida con los revolucionarios estadounidenses.

Según la obra escrita por James Carmichael Smyth —doctor en Medicina, miembro del Real Colegio de Medicina y médico de la Corte— a instancias de los Lores del Almirantazgo británico, la epidemia se cebó, especialmente, en los prisioneros españoles confinados en la King's House de Winchester durante la primavera y el verano de 1780, causando tal alarma que incluso la Cámara de los Comunes exigió una investigación⁶¹.

En realidad, tal y como señala el doctor Carmichael, el mal habría sido traído por los españoles previamente a su encierro en Winchester, descargando así su dictamen de toda responsabilidad a los comisarios británicos a cargo de los prisioneros⁶².

Los principales síntomas de esa enfermedad eran analizados por Carmichael con la siguiente enumeración: no se distinguía una inflamación de órganos concreta, más allá de molestias estomacales, en el momento previo a la defunción, los afectados que no sobrevivieron daban síntomas de entrar en

(60) KMKU C-4 F-1 ALCALÁ GALIANO: *Biografía del astrónomo español don José Joaquín de Ferrer y Cafranga*, p. 9.

(61) CARMICHAEL SMYTH, James: *A description of the Jail Distemper, as it appeared amongst the spanish prisoners, at Winchester in the year 1780*. J. Johnson. London 1803, p. I.

(62) CARMICHAEL SMYTH: *A description of the Jail Distemper, as it appeared amongst the spanish prisoners, at Winchester in the year 1780*, pp. I-II.

un estado letárgico, sus ojos aparecían velados y la lengua estaba cubierta por una capa mucosa de color blanco. En conjunto, el doctor Carmichael señalaba que, dentro del género de las virulentas fiebres definidas como "pútridas" en la época, ésta sufrida por los prisioneros españoles en Winchester era la que mostraba síntomas menos violentos. Eso a pesar de la gran mortandad que causó⁶³.

El tratamiento que se hizo de la enfermedad explicaría la razón por la que, finalmente, el joven Ferrer habría conseguido sobrevivir a esas duras condiciones. De la descripción que hace el doctor Carmichael, se deduce que los prisioneros estaban bastante hacinados en Winchester, siendo una de sus primeras medidas la de abrir nuevas dependencias y ventilarlas correctamente, así como caldearlas por un fuego constante, para alojar en ellas a los que ya habían caído enfermos. Se deduce también de su descripción del tratamiento, que había centenares de prisioneros por cada sala en la que estaban alojados y que sus hamacas y jergones de paja, así como sus ropas y los propios prisioneros, no se limpiaban con ninguna frecuencia. Para atajar el problema, el doctor Carmichael mandó fumigar las instalaciones y las ropas y llevar a los prisioneros a bañarse a un río cercano en grupos de cien...⁶⁴.

Con esto, en cualquier caso, según se deduce de la narrativa de Carmichael, la epidemia habría quedado neutralizada.

Sin embargo, como nos cuenta la narrativa de Alcalá Galiano, el padre de Ferrer, preocupado por noticias como éstas, decidió hacer todo lo posible para conseguir que su hijo saliera de prisiones como la de Winchester. Su primera medida, fue escribir al comisionado de prisioneros españoles encargado de negociar con las autoridades británicas, —N. Gandasegui—, para obtener la libertad bajo fianza de José Joaquín⁶⁵.

Gandasegui, que tal y como nos señala Alcalá Galiano, era pariente de la mujer de Ferrer padre, consiguió esa libertad bajo fianza y, es más, que

(63) CARMICHAEL SMYTH: *A description of the Jail Distemper, as it appeared amongst the spanish prisoners, at Winchester in the year 1780*, pp. 28-34.

(64) CARMICHAEL SMYTH: *A description of the Jail Distemper, as it appeared amongst the spanish prisoners, at Winchester in the year 1780*, pp. 56-65. Sobre las medidas adoptadas por el doctor Carmichael, puede resultar de interés comparar sus métodos con las siempre agudas observaciones del profesor Cipolla sobre los métodos médicos habituales en la época. Véase CIPOLLA, Carlo Maria: *Contra un enemigo mortal e invisible*. Crítica. Barcelona, 1993.

(65) KMKU C-4 F-1 ALCALÁ GALIANO: *Biografía del astrónomo español don José Joaquín de Ferrer y Cafranga*, p. 9.

mientras se esperaba el fin de la guerra, el joven Ferrer pudiera continuar sus estudios en un colegio inglés. De hecho, el éxito de esa gestión fue tal que José Joaquín Ferrer completaría un largo ciclo de estudios científicos en Inglaterra que se prolongaría varios años después de la firma de la Paz entre Gran Bretaña y España, hasta el de 1786⁶⁶.

Ahí, ciertamente, terminaban todos los sacrificios que José Joaquín Ferrer habría hecho por la causa de los insurgentes norteamericanos como parte de la desafortunada expedición de 1780 a Cádiz y Caracas.

Lo que vino después de eso, como nos relata el texto de Alcalá Galiano, tuvo que ver con lo que el joven Ferrer aprendió en Gran Bretaña y su carrera como agente comercial en Estados Unidos y, además, astrónomo de prestigio internacional, que aplicó gran parte de su trabajo a cartografiar —de manera fiel— la mayor parte de la Costa Este de la recién nacida república de Estados Unidos. Entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX.

Una parte de la Historia de esa nación no por menos conocida que las trayectorias de Bernardo de Gálvez o la familia Gardoqui de Bilbao, menos importante para comprender las distintas aportaciones a la causa de la Independencia de los Estados Unidos realizadas, en este caso, por los guipuzcoanos que, como vemos, fueron más allá de dar refugio en sus puertos a expediciones más célebres y celebradas. Como la del marqués de La Fayette...

5. A futuro... Capítulo de conclusiones

Este trabajo concluye aquí, tras introducir nuevos datos en la corriente principal de la Historia. Concretamente en ese capítulo de la misma que relaciona el nacimiento de una de las principales potencias mundiales del siglo XX y la participación de una provincia de la monarquía española en esa empresa.

Es una aportación necesariamente escasa por cuestiones de tiempo y espacio (y aun financieras), pero era importante hacerla. Siquiera como advertencia de la falta de sistematización de esos estudios históricos, de tanto peso por sus consecuencias, en nuestra Historiografía. Donde existe una respetable bibliografía sobre lo sucedido en territorio vizcaíno, pero apenas hay referencias dispersas, asistemáticas, sobre lo ocurrido en una provincia vecina

(66) KMKU C-4 F-1 ALCALÁ GALIANO: *Biografía del astrónomo español don José Joaquín de Ferrer y Cafranga*, p. 9.

que, como sede de una de las mayores compañías comerciales españolas de la época —fuertemente implicada con el hemisferio americano—, la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, fue un factor fundamental en el apoyo a la causa de la Independencia estadounidense.

Como hemos visto, por ejemplo, a través del caso del astrónomo y comerciante pasaitarra José Joaquín Ferrer, que hace en ella sus primeras armas y empieza a desarrollar su carrera como científico de altura mundial a causa de haber caído prisionero de los británicos durante esa guerra...

No cabe duda, como se ha considerado en los dos primeros apartados de este trabajo, que, desde los años 20 del siglo pasado, ha existido una larga cadena de estudios diversos sobre ese capítulo histórico. Sin embargo, esa misma lista revela carencias que sería oportuno mencionar en este capítulo de conclusiones.

Así, por ejemplo, la mayor parte de esos trabajos han sido de marcado carácter general. Por otra parte, cuando se desciende a detalles, las cuestiones abordadas se centran en aspectos jurídicos y diplomáticos. Así, por ejemplo, la gestión de Aranda y Floridablanca, o las gestiones de los norteamericanos en España, han recibido una atención detallada, exhaustiva, frente a otros aspectos de ese episodio. Sin embargo, no se ha descendido a los niveles de detalle que podemos encontrar en la bibliografía anglosajona sobre estas cuestiones e incluso en la francesa.

En ese estado de cosas, de cara a futuras investigaciones sobre este capítulo de nuestra Historia dieciochesca, además de plantearse una sistematización de su estudio, estaría bien plantear también el desarrollo de líneas de investigación sobre esta cuestión que la abordasen desde las tendencias historiográficas conocidas como Nueva Historia. A saber: desde el punto de vista de la Historia social, antropológica, cultural, desde la prosopografía y biografía individual...

El planteamiento de estas cuestiones, sin duda, contribuirá a darnos una visión más compleja, y completa, de ese relato histórico.

Así, el estudio provincia a provincia, como hemos visto, puede resultar capital.

Del mismo modo ahondar en relatos de soldados y oficiales presentes en esos acontecimientos —tal y como ya se ha hecho en el caso francés, británico o norteamericano— puede ayudar a comprender mejor el impacto que aquella revolución americana pudo tener sobre el constitucionalismo español, que, en ocasiones, adquirirá o adaptará consignas propias del discurso político

de los rebeldes estadounidenses como el famoso “Libertad o Muerte” sistematizado por Patrick Henry en su también famoso panfleto⁶⁷.

Sabemos, por estudios de Historia política sobre estas cuestiones, como el que firmaba en 1996 Carmen de la Guardia, que la clase política española de 1776-1789 y la parlamentaria de 1808-1812 parece indiferente o reacia a asimilar el ejemplo político norteamericano. Sin embargo, la presencia del lema “Constitución o Muerte” o similares en la España de 1808-1815 y 1820-1823, que asume, además, el apelativo patriota (antes que el de “ciudadano”) para definir a los resistentes contra Napoleón —un adjetivo evidentemente calcado del adoptado por los norteamericanos en 1776— advierten que hay mucho trabajo que hacer respecto a las ideas que pudieron traer de vuelta a España marinos, soldados y agentes españoles que combatieron junto a las banderas revolucionarias norteamericanas⁶⁸.

Tareas como éstas, evidentemente, plantean un reto para nuestra Historiografía (ya sea la vasca o la general española) que, obviamente, no deberíamos rechazar, ignorar o pasar por alto.

(67) Sobre biografías de combatientes en ese conflicto pertenecientes a las distintas potencias implicadas, véase, por ejemplo, BARON DE CONTENSON, Ludovic: *La Société des Cincinnati de France et la guerre d'Amérique (1778-1783)*. Editions Auguste Picard. Paris, 1934 o, sin ánimo de agotar una larga y variada lista, PLUMB MARTIN, Joseph: *A narrative of a revolutionary soldier. Some of the adventures, dangers and sufferings of Joseph Plumb Martin*. New American Library. New York, 2001.

(68) A ese respecto véase DE LA GUARDIA, Carmen: “La revolución americana y el primer parlamentarismo español”, en *Revista de Estudios Políticos* (Nueva época), nº 93, julio-septiembre 1996, pp. 205-218.